

# Constelaciones melancólicas en la odisea del pensamiento

Manuela Utrilla Robles

con la participación de Sabin Aduriz Y Milagros Cid

# Índice

Prólogo, por Teresa Olmos de Paz

Introducción

## **PRIMERA PARTE: El mundo de la melancolía. La Odisea**

Capítulo 1. Viaje al fondo de la Tierra

- 1.1. Constelaciones sorprendentes
- 1.2. Abismos psíquicos
- 1.3. Apuntes sobre la investidura narcisista

Capítulo 2. Puntos de inflexión

- 2.1. Una aventura evolutiva
- 2.2. Un viaje azaroso: Desde el autoerotismo al narcisismo
- 2.3. La relación de objeto: Un mundo sin fin.

Capítulo 3. Nudos Melancólicos

- 3.1. El trabajo de melancolía
- 3.2. Intensidades variables
- 3.3. En la sesión de psicoanálisis
- 3.4. Del odio a la investidura narcisista
- 3.5. Hilando secretos

Capítulo 4. De la sesión a la elaboración

- 4.1. Una aventura imprevisible
- 4.2. Estructuras
- 4.3. Reflejos

Capítulo 5. La seducción melancólica, por Milagros Cid Sanz

## **SEGUNDA PARTE: La melancolía en el mundo**

Capítulo 6. Sobre las perspectivas de este estudio

- 6.1. Fenomenología, hermenéutica y psicoanálisis
- 6.2. Ochenta años después de Freud
- 6.3. Interpretaciones

Capítulo 7. La historia de la melancolía, por Sabin Aduriz

- 7.1. La melancolía en la Antigüedad
- 7.2. La melancolía en la Edad Media
- 7.3. La melancolía y el Renacimiento
- 7.4. La anatomía de la melancolía: desde la edad clásica hasta el romanticismo
- 7.5. Melancolía y Romanticismo
- 7.6. La naturalización de la melancolía
- 7.7. Melancolía y tiempos modernos

## Capítulo 8. ¿Qué es la melancolía? Sus constelaciones

8.1. Manía

8.2. La muerte y sus misterios

8.3. Nostalgia y ternura

8.4. Duelo y depresión

Epílogo

Agradecimientos y bibliografía

## Prólogo

Teresa Olmos de Paz

*Constelaciones Melancólicas en la odisea del pensamiento* es un libro escrito por una psicoanalista que nos trasmite muchos años de experiencia clínica y teórica, es decir, muchos años de pensamiento psicoanalítico. Experiencia que nos trasmite de manera permanente a lo largo del libro, despertando en nosotros lectores, el placer de leer y la curiosidad por cómo sigue desarrollando las ideas en el capítulo siguiente.

Asimismo, en el recorrido de los diferentes capítulos, lo trágico con todos sus avatares, se transforma en *bello y universal* en un ejercicio de libertad creadora de la autora.

En este orden de cosas, podríamos decir que se trata de un libro *de-constructivo*, en el sentido de que Manuela Utrilla no se dedica a desmantelar conceptos de la metapsicología freudiana, sino más bien, a partir de ellos, se dedica a localizar los dilemas inherentes a la complejidad clínica y teórica de los temas que va desarrollando y realiza una recomposición de los diferentes elementos creando nuevos modelos.

En este sentido, la autora me recuerda a Penélope, quien tejía y destejía para tejer una nueva tela, una nueva trama, desanudar para dejar que se formen nuevos nudos.

El eje fundamental de este libro es lo que Manuela Utrilla llama *trabajo de melancolía*. La palabra *trabajo*, tan vinculada al pensamiento freudiano, es una noción capital en nuestra disciplina: trabajo del sueño, trabajo de la pulsión, trabajo del duelo, trabajo del recordar, trabajo de elaboración... y en el pensamiento de Manuela Utrilla: *trabajo de melancolía*.

La autora va investigando a partir de la sesión psicoanalítica y destaca que los *viajes de la mente* tienen diversas complicaciones porque las trayectorias psíquicas no son lineales. Se superponen y coexisten diferentes procesos y define el *trabajo de melancolía* como un trabajo del psiquismo silencioso y lleno de posibilidades evolutivas. Y nos dice que cuando este trabajo psíquico, que representa el aspecto dinámico del psiquismo, fracasa, termina en la llamada *crisis melancólica*.

Es decir, para Manuela Utrilla el fracaso del *trabajo de melancolía* lleva a la patología. Y en su proceso de investigación, basada en la perspectiva de los mecanismos psíquicos, tópico, dinámico y económico, nos trasmite tres hipótesis.

Por un lado, que las dinámicas psíquicas de la melancolía pueden constatarse en todo funcionamiento mental, es decir, todos los sujetos funcionan psíquicamente con un núcleo melancólico. La segunda hipótesis sería que funcionamientos psíquicos traducidos como derivados de la pulsión de muerte, en realidad aparecen como aliados de la pulsión de vida. Y otro hallazgo, más hipotético al decir de la autora, sería el de considerar que el funcionamiento psíquico melancólico ha reemplazado en la teoría psicoanalítica a la histeria.

Ahora bien, si por una parte el trabajo de melancolía representa el aspecto dinámico del psiquismo, al tiempo que es sinónimo al de elaboración necesaria para la transformación, como nos dice Manuela Utrilla, podríamos preguntarnos si en el *trabajo de melancolía* no hay también una analogía con el trabajo del análisis.

Para la autora el trabajo del duelo, el dolor, el tiempo que toma, también podríamos agregar el trabajo del recordar, es la cara manifiesta del *trabajo de melancolía*.

Esta idea me recuerda nuevamente a Penélope, esta vez para pensar en la semejanza de su funcionamiento psíquico mientras espera a Ulises con el trabajo que se realiza en el proceso analítico. Teje y desteje largo tiempo para luego retejer, poder tejer una nueva tela y ella no corta los hilos, sino más bien los desenreda con mucha paciencia para poder recomponerlos de un modo distinto.

Pienso en analizar-deshacer-rehacer-elaborar. Y como nos dice Manuela Utrilla cuando destaca el valor de la interpretación como verdadero motor del cambio psíquico: “Captar los nudos inconscientes e intentar deshacerlos” y, claro está, intentar si es posible *el trabajo de elaboración* en el vínculo transfero-contratransferencial.

Y en esa tarea del *trabajo de melancolía* intervienen procesos como: la capacidad de distanciarse del objeto; la liquidación de la investidura narcisista del objeto y el desplazamiento sobre otro; la ligazón del odio del objeto, la transformación del auto sadismo en masoquismo y la transformación de la introyección en identificación.

Muchos de estos funcionamientos psíquicos se ejemplifican en las sesiones con Alex.

En la segunda parte del libro la autora se refiere a la fenomenología, a la hermeneútica y a las interpretaciones, destacando el valor de la interpretación psicoanalítica en el cambio psíquico. También reflexiona sobre la actualidad del pensamiento psicoanalítico ochenta años después de Freud.

En este sentido, pienso que Manuela Utrilla es una autora profundamente freudiana, yo diría una psicoanalista freudiana contemporánea y muestra un agradecimiento a lo largo de su obra al pensamiento de Freud como descubridor del inconsciente y creador del método psicoanalítico.

Quiero destacar la colaboración de Sabín Aduriz en su erudito capítulo sobre La historia de la melancolía, y el excelente trabajo de Milagros Cid sobre la seducción melancólica.

Finalmente, pienso que Manuela Utrilla nos brinda un libro ameno, ágil, nunca se vuelve árida su lectura a pesar de las profundidades de la mente que atraviesa. Jorge Luis Borges decía, en relación a la suerte del escritor, que “al principio es barroco, vanidosamente barroco, y al cabo de los años puede lograr, si son favorables los astros, no la sencillez, que no es nada, sino la modesta y secreta complejidad”. (Borges J.L., 1964, *El otro, el mismo*).

Espero que el lector sepa encontrar esa *secreta complejidad* a través de la lectura de este libro. Libro indispensable para la formación permanente de un analista.

## Introducción

Un viaje de larga duración, lleno de aventuras adversas y favorables, tal y como se define una odisea. Telón de fondo donde podemos explorar, no solamente las aventuras de una persona deseosa de viajar al fondo de la tierra, a la manera de J. Verne, sino también de los que las escuchan. Relato-escucha, en parte, para aplacar las tormentas de los abismos y también para explorar confines desconocidos, revestidos de una aureola apasionante. Es la aventura psicoanalítica.

Intentando adentrarme en un mundo llamado melancolía, he tenido que pensar y organizar los preparativos y enseres necesarios para que todo viaje sea constructivo. Y ahí comenzó la Odisea, en mayúscula, porque el lenguaje que utilizamos está repleto de dobles sentidos, de una semántica rica en contenidos, de imprecisiones cautelosas, resignificaciones y una serie de otros mecanismos que sería muy largo de explicitar aunque nos valiéramos de una buena retórica.

El título de este libro pretende ilustrar los avatares de esta odisea, viajando por constelaciones que tienen un denominador común: melancolía. La palabra, por sí sola, nos transporta hacia un mundo lleno de interrogantes: ¿Por qué aparece? ¿Cuál es su intensidad? ¿Es una plaga contaminante o un cataclismo sísmico? ¿Cómo se la puede entender y tratar? y un largo etc.

La cuestión aquí, no es la de responder, sino de pensar, reflexionar, teorizar con ella.

Por eso he dividido el libro en dos partes: el mundo de la melancolía y la melancolía en el mundo.

La primera parte intenta adentrarse en las profundidades del ser, estudiadas por S. Freud, descubridor del psicoanálisis. Desde esa perspectiva y utilizando sus métodos, voy descubriendo otro mundo y hago hallazgos sorprendentes, como el investigador que, partiendo de unas premisas abstractas, cree haber descubierto algo que le fascina.

Dividí esta primera parte en cinco capítulos, para organizar dos movimientos: lo que deseaba explicitar de mis conocimientos adquiridos durante unos cincuenta años de experiencia en psicoanálisis; y formular hipótesis que surgieron de mi espíritu de investigación a lo largo de la escritura de este libro.

Partiendo de los conocimientos sobre la enfermedad melancólica, también llamada maniaco-depresiva, bipolar o melancolía, y gracias a otros trabajos y enseñanzas, he llegado a desarrollar lo que se ha llamado *trabajo de melancolía*. Trabajo del psiquismo, silencioso y lleno de posibilidades evolutivas, cuyo fracaso termina en la llamada crisis melancólica.

Los movimientos, mecanismos, fenómenos y procesos que los acompañan, nos hacen más comprensibles las batallas del psiquismo para garantizar su fuerza vital.

Esta primera parte contiene muchas de las constelaciones de la melancolía: el sadismo, el masoquismo, la ambivalencia, el odio, la introyección, las idealizaciones y por último, las reinas de los cambios psíquicos: las identificaciones.

Como todos estos hallazgos se realizan a partir de lo que llamamos *sesión de psicoanálisis*, el gran problema que se plantea es especificar lo que entendemos por psicoanálisis, sobre todo en nuestros días, donde los cataclismos teóricos han arrasado con su verdadera esencia, el inconsciente. Y han creado terapias muy variadas

asignándoles el nombre de psicoanálisis, cuando en realidad no son más que productos irreconocibles.

Por esa y otras razones, he añadido una segunda parte, para aproximarme a las diferenciaciones necesarias para no caer en la confusión, entre filosofía, hermenéutica, fenomenología y psicoanálisis.

Habiendo pensado que la primera parte se dirigía de lleno hacia la exploración de un mundo que no se ve, recordando *lo visible y lo invisible* de M. Ponty, creí intentar observar la melancolía desde afuera, también llamada realidad, y este ejercicio, considerado como fenomenológico, me ha permitido repensar el problema de la conciencia y comprender muchas de las teorizaciones llamadas modernas, de un psicoanálisis basado en presupuestos bastantes antiguos, por cierto.

La melancolía desde sus síntomas observables a simple vista, su relación con la historia de la humanidad y sus constelaciones (manía, la muerte y sus misterios, nostalgia, ternura, duelo y depresión, entre otras).

Como concibo este trabajo de escritura como una investigación, sobre todo por el estudio de muchas dudas, cambios de texto, de capítulos, de recomposiciones y quebraderos de cabeza, creo haber hecho tres hallazgos que, solamente considero como hipótesis: las dinámicas psíquicas de la melancolía pueden constatarse en todo funcionamiento mental, por lo que podrían encontrarse en todas las personas. Dicho de otra manera, todos nosotros funcionaríamos psíquicamente con un núcleo melancólico. El segundo hallazgo es más hipotético y sería el de considerar que el funcionamiento psíquico melancólico ha reemplazado, en la teoría psicoanalítica, a la histeria. Y el tercero, más alentador, sería el de considerar que algunos funcionamientos mentales traducidos como derivados de la pulsión de muerte, en realidad aparecen como aliados de la pulsión de vida, como lo desarrollaré.

Este trabajo exigiría algunos debates y confrontaciones, ya que no está terminado, ni mucho menos, ya que existen centenares de otros trabajos sobre el mismo tema, ya que todavía hay mundos por descubrir.